

Historia de un país Argentina siglo XX

Capítulo 1: "La formación de un país"

- Presentación -

Cuando hablamos de la Argentina, solemos dibujar en nuestras cabezas un mapa.

Si pensamos en cómo se formó, cómo se fue delineando el territorio nacional (siempre tenemos ese mapa dibujado detrás) no podemos dejar de referirnos a él. Pensamos que la Argentina es ese mapa.

Pero en realidad lo que ahora es la Argentina, uno de los países que se construyeron después de la caída del Imperio español en América, pudo haber tenido otra forma. Pudo no haberse llamado Argentina, pudo haber sido muchos países, o parte de un gran país hispanoamericano.

--- Desarrollo ---

Lo que ahora se llama la Argentina era el territorio ubicado más al sur de la América del Sur que -después de la conquista- fue organizado por los reyes españoles en el Virreinato del Perú.

Parte del actual territorio argentino estaba incluido en las gobernaciones del Tucumán y de Buenos Aires, dentro de ese virreinato.

En 1776, la corona española funda el Virreinato del Río de la Plata que ocupa, aproximadamente, los actuales territorios de la Argentina, Bolivia, Uruguay y Paraguay.

El eje de la economía se encuentra en la ciudad de Potosí, productora de grandes cantidades de plata, y se elige a Buenos Aires como salida del mineral hacia Europa. (Cuenta la leyenda que es tanto el mineral extraído, que con él se podría hacer un puente entre América y España.)

Por su ubicación estratégica, Buenos Aires se convierte en la capital del nuevo virreinato.

El Imperio español parece volver a florecer, pero -aunque nadie lo sabe- está a punto de derrumbarse.

En 1808, el rey de España, Fernando VII, es capturado por el emperador francés Napoleón, que impone en el trono a su hermano, José Bonaparte.

Las ciudades españolas se rebelan y forman Juntas de gobierno, en nombre del rey preso. Agrupadas en la Junta Central de Sevilla, buscan expulsar a los franceses y mantener su autoridad sobre América.

En 1810, la Junta Central se derrumba ante los ataques franceses, y España queda bajo el dominio de Napoleón Bonaparte.

Al llegar las noticias a América, algunas ciudades deciden formar juntas. Caracas, Buenos Aires, Bogotá, Santiago de Chile y una región mexicana llamada el Bajío expulsan a las autoridades coloniales, mientras que México, Lima y Montevideo se mantienen fieles al Consejo de Regencia español.

En el Río de la Plata, la revolución se expresa en Buenos Aires, el 25 de mayo de 1810. El grupo revolucionario que desplaza al virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros cuenta con el apoyo de la milicia criolla, con la que busca asegurarse la adhesión del resto del virreinato.

Con la Revolución de Mayo, comienza el proceso de independencia de las colonias españolas en el cono sur.

Paraguay y Montevideo se oponen a la revolución, no así las zonas rurales de la Banda Oriental. Mientras que el ejército de Buenos Aires es derrotado en Paraguay, Montevideo se rinde en 1814.

Una expedición enviada por la Primera Junta obliga a Córdoba a la obediencia y avanza al norte para ocupar el Alto Perú. La expedición comienza con un triunfo, pero finalmente es derrotada.

El poder está dividido. Durante años, ni revolucionarios ni realistas pueden pasar más allá de Salta.

Para los lugareños, la guerra se convierte en algo cotidiano, en el centro de sus vidas.

Entre 1812 y 1815, diferentes grupos patriotas impulsan cambios políticos, aunque no se animan a declarar la independencia. En 1815, el gobierno revolucionario apoya el plan del general José de San Martín: atacar a los realistas en Chile y avanzar sobre el Perú.

Los territorios revolucionarios americanos están convulsionados por luchas y divisiones. En Buenos Aires, los dirigentes –a pesar de sus diferencias- coinciden en dos premisas: ganar la guerra contra los realistas y mantener un sistema de gobierno centralista con sede en esa capital.

El líder revolucionario de la Banda Oriental, Gervasio Artigas, contrario al centralismo porteño, propone un sistema confederal en el que todas las provincias tengan igualdad de condiciones.

Artigas es respaldado por Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, la zona de las misiones y, durante un breve período, Córdoba.

Para 1815, el territorio revolucionario en América está dividido en dos: el Virreinato del Río de la Plata se mantiene en poder de los revolucionarios; México, Nueva Granada, Venezuela y Chile caen bajo el poder realista.

En 1816, el sistema revolucionario rioplatense supera una etapa crítica. Se reafirman los vínculos entre el Interior y Buenos Aires, pero se mantiene el enfrentamiento con el Litoral.

Para disminuir la tensión, se elige a la provincia de Tucumán para llevar a cabo el congreso que declara la independencia de las Provincias Unidas de Sudamérica.

Potosí, Cochabamba y Charcas, que hoy pertenecen a Bolivia, son algunas de las regiones que declaran la independencia. En cambio, algunas provincias que hoy son argentinas, como Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos, no concurren al Congreso de Tucumán.

El nuevo país independiente tiene dos grandes desafíos: el conflicto con los realistas y la guerra civil entre Buenos Aires y el Litoral, dirigido por Artigas.

El nuevo director supremo, Juan Martín de Pueyrredón, reafirma el gobierno centralista y apoya al general José de San Martín, que inicia su campaña a través de los Andes.

San Martín liberará a Chile y Perú, y así contribuirá a la caída del poderío español en América del Sur. Pero en las Provincias Unidas, el alto costo de la guerra debilita al gobierno central, que delega en figuras destacadas de cada provincia la capacidad de reclutar hombres y recursos para la lucha.

El sistema revolucionario vuelve a entrar en crisis y se disuelve en 1820.

En el Virreinato del Río de la Plata, el actual territorio argentino está dividido en tres intendencias: Salta del Tucumán, Córdoba del Tucumán y Buenos Aires. Los gobiernos revolucionarios subdividen esas intendencias coloniales: Cuyo es separada de Córdoba, Tucumán de Salta, y el Litoral artiguista se desvincula de Buenos Aires.

Cuando en 1820 se derrumba el poder central, la única organización política que se mantiene son las ciudades y las zonas rurales que las rodean, es decir, las provincias.

Se intenta crear jurisdicciones más grandes luego del derrumbe del poder central: la llamada República de Entre Ríos y la República de Tucumán, pero pronto fracasan. Quedan entonces trece provincias, y más tarde se agregará Jujuy.

Cada una de ellas posee autoridades propias, muchas sancionan una constitución provincial, y en algunas surgen líderes locales que se convierten en caudillos.

Salta, Tucumán, Entre Ríos, Santa Fe y la Banda Oriental han sufrido la devastación de la guerra. Buenos Aires, en cambio, con pocas acciones militares en su territorio, exporta grandes cantidades de cueros y tasajo.

Su aduana le permite aumentar su poder sobre las demás provincias y volcar sus recursos contra los indígenas, y en pocos años duplica el territorio hacia el sur.

En el interior, el fin de la guerra reactiva los circuitos comerciales: Cuyo con Chile, el Norte con la nueva República de Bolivia, mientras que el Litoral y Córdoba se vuelcan a la producción de cueros para el mercado atlántico.

Las nuevas tendencias comerciales, lejos de contribuir a la unidad, fortalecen las divisiones.

A mediados de la década de 1820, las provincias se reúnen en un Congreso Constituyente para volver a crear una unión y sancionar una constitución.

El intento fracasa al enfrentarse a dos grandes problemas: por un lado, la guerra con Brasil, desencadenada cuando la Banda Oriental - apoyada por las Provincias Unidas- se levanta contra la dominación brasileña.

Mientras que los rioplatenses obtienen importantes victorias militares, los brasileños bloquean el puerto de Buenos Aires, principal fuente de ingresos de las Provincias Unidas. Con la mediación de Inglaterra se resuelve el conflicto y nace un nuevo país independiente: la República Oriental del Uruguay, que se separa de las Provincias Unidas.

Por otro lado, el Congreso Constituyente se enfrenta a una profunda división respecto del ideal de Estado. Dos corrientes surgen de este enfrentamiento: los unitarios, que sostienen que el gobierno central, creado durante la Revolución, es el fundamento de la soberanía nacional; y los federales, que defienden la soberanía de cada provincia.

Aunque el grueso del interior es federal y los principales dirigentes unitarios son porteños, hay muchos federales porteños y varios unitarios en las provincias.

En la Constitución formulada por el Congreso de 1826 –que nunca entra en vigencia- se denomina por primera vez al nuevo país como “República Argentina”. El nombre Argentina procede del latín “argentum”, que significa “plata”.

Con la disolución del Congreso Constituyente y el regreso del ejército de la guerra contra Brasil, que toma partido por los unitarios, se desata una guerra civil.

En el Litoral, el intento unitario de hacerse del poder fracasa al poco tiempo. Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes se afianzan como provincias federales. El resto de las provincias se aglutina en la unitaria Liga del Interior, conducida desde Córdoba **por el general José María Paz.**

La contienda se resuelve a favor de los federales, y a comienzos de la década de 1830 las catorce provincias suscriben el Pacto Federal.

Aunque legalmente las provincias son iguales entre sí, el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, afirmado en el poder desde 1835, logra imponer su orden sobre el resto de la Confederación. Por medio de la diplomacia o de la fuerza, obtiene gobernadores adeptos en todas las provincias, afianzando su poder a través de un único partido federal.

Esta política le genera grandes enemigos: la provincia de Corrientes - que lucha varias veces contra él-, los antiguos unitarios, un grupo de federales antirrosistas, y un puñado de intelectuales conocido como la "Generación del 37". Todos se oponen fuertemente al gobernador porteño.

Rosas interviene en las luchas internas de la República Oriental del Uruguay, apoya a los Blancos, que se enfrentan a los Colorados. Los franceses aprovechan estos conflictos y bloquean el puerto de Buenos Aires entre 1838 y 1840. Entre 1845 y 1847 lo vuelven a hacer, esta vez junto a los ingleses.

Rosas supera los conflictos y logra el reconocimiento internacional de una zona política autónoma en América del Sur. Es su momento de apogeo, pero uno de sus aliados más importantes, el gobernador de Entre Ríos, Justo José de Urquiza, se levanta en su contra porque Rosas impide la libre navegación de los ríos, lo que perjudica a las provincias del Litoral, que no pueden competir con las exportaciones porteñas.

A Urquiza lo apoyan Corrientes, los opositores emigrados, los colorados uruguayos y Brasil.

Este conflicto se resuelve con el triunfo de la alianza antirrosista en la batalla de Caseros en 1852. Rosas se exilia en Inglaterra donde residirá hasta su muerte.

Con el fin del rosismo comienza una nueva etapa en la Confederación. La mayoría de las provincias acepta renunciar a su soberanía en favor de constituir una Nación.

En Buenos Aires llegan al poder los antiguos antirrosistas, ahora nucleados en el Partido Liberal, que se opone al modelo de país de Justo José de Urquiza, al que ven como un nuevo Rosas.

El conflicto termina con la separación de Buenos Aires de la Confederación Argentina. Urquiza es elegido presidente de la Confederación y la nueva capital pasa a ser Paraná.

Un año después, en 1853, se sanciona en Santa Fe la Constitución Nacional.

Buenos Aires, no acuerda con una unión en la que no tenga privilegios, ni tampoco con entregar los beneficios de su rica Aduana. Durante los ocho años en que permanece separada de la Confederación, Buenos Aires prospera gracias al aumento en sus exportaciones de lana y cuero.

En cambio, la Confederación enfrenta grandes problemas económicos y muchos de sus dirigentes creen que no existe futuro sin Buenos Aires.

La tensión va creciendo, y en 1859 se desata la guerra. Las tropas de Urquiza triunfan en la batalla de Cepeda, se firma un tratado de paz y se vuelve a incorporar a Buenos Aires a la Confederación Argentina.

Pero los enfrentamientos continúan y en 1861 se libra la batalla de Pavón, en la que los porteños salen vencedores. Su líder, Bartolomé Mitre, es elegido presidente.

Aunque las catorce provincias se rigen por la Constitución Nacional y una autoridad central, Mitre pretende un Estado con predominio de Buenos Aires.

En 1865, el gobierno de Mitre firma el Tratado de Triple Alianza -con Brasil y la República Oriental del Uruguay- contra Paraguay.

Juntos desatan una guerra larga, que en Argentina es impopular y resistida. Esta guerra concluye con la destrucción socioeconómica del Paraguay, que pierde a la mayor parte de su población masculina.

Brasil y la Argentina se apoderan de una parte del antiguo territorio paraguayo. Durante el conflicto se forma un ejército que, por primera vez, depende fuertemente de las autoridades nacionales y no de las distintas provincias.

Bajo las presidencias de Domingo Faustino Sarmiento y de Nicolás Avellaneda, el Estado Nacional afianza su poder sobre los particularismos provinciales, apoyado en un vertiginoso desarrollo económico. Aparecen el alambrado de los campos, el ferrocarril y los inmigrantes europeos, que solucionan la escasez de mano de obra.

En 1880, dos candidatos se enfrentan en la elección presidencial: el general Julio Argentino Roca, que había conquistado territorios al sur de las fronteras exterminando a los pueblos originarios, y el gobernador de Buenos Aires, Carlos Tejedor.

Julio Argentino Roca triunfa. Carlos Tejedor impulsa la sublevación de Buenos Aires para preservar su autonomía ante el Estado Nacional. En respuesta, las autoridades nacionales derrotan militarmente a la provincia rebelde.

En 1880, la ciudad de Buenos Aires pasa a ser la Capital Federal de la República Argentina, y **en 1882** se funda una nueva capital para la provincia de Buenos Aires, que será llamada La Plata.

Entregar la capital a la Nación le otorga más poder al presidente y debilita a la provincia más poderosa.

En 1884, el ejército se apodera sangrientamente de los territorios aborígenes del Chaco.

Esta región y la Patagonia -conquistada por Roca- pasan a ser "territorios nacionales", dependientes del gobierno central.

- Cierre -

En la década de 1880, con el mapa argentino casi idéntico al que conocemos hoy, la existencia de un poder central consolidado, una sola moneda y un solo ejército nacional, se cierra el conflictivo y complejo proceso de construcción del Estado argentino.

Pero otros procesos se abren y continúan: los habitantes de ese Estado van a afrontar la conformación de una nueva sociedad, la aparición de un nuevo sistema político y la afirmación de una economía capitalista, que provocarán conflictos, luchas de intereses, acuerdos y distintas alternativas que llenarán la historia argentina del siglo XX.

Historia de un país. Argentina Siglo XX – Canal Encuentro

Guión: Paula Romero Levit/ Pablo Hidalgo – Asesoramiento Histórico: "Eternautas" – Coordinador: Gabriel Di Meglio/ Gustavo Alvarez/ Juan Pablo Fasano – Asesoramiento en contenidos: Jéssica Tritten – Archivo histórico documental de Canal Encuentro: Claudia Perel/ María Flores/ Gachi González